



ñanco, una profesora más que fallece en medio de un contexto de precarización y abandono de la profesión docente; nada nuevo, pero remarcado por las lógicas clientelares de la educación en Chile.

Su nombre ha resonado fuerte en las noticias, redes sociales, marchas, conversatorios; exigiendo justicia por ella y su familia. Hoy fue Natalia, ayer fue Katherine Yoma, ¿y mañana?

Profesores y profesoras de todo el país a diario se encuentran envueltos en contextos vejatorios en los cuales la violencia -física y/o psicológica- es ejercida desde distintas direcciones de la comunidad educativa; directivos, colegas, apoderados(as), estudiantes. ¿Quién nos protege?

Ley Karin no es suficiente en circunstancias de alta vulneración, donde el individualismo cala en lo más profundo del sistema en el que vivimos, la lógica de lo desechable, ¿qué importa que renuncie?, total, hay más. Un sistema en el que la competencia y los resultados académicos importan más que la salud mental.

El llamado es a sentir indignación ante lo que ocurre frente a nuestros ojos, a no seguir normalizando ver a la colega o a la profesora llorando en la Sala de Profesores. Preguntemos, acompañemos, escuchemos.

Que resuene el descontento.

No pedimos mucho más de lo que entregamos a diario.

El costo de educar

● Natalia Palma García, educadora diferencial de la Escuela Rural de Curi-

Melissa Antonin Guarda
Profesora de Historia y Cs. Sociales

cartasaldirector@australvaldivia.cl